

HOMEOPÁTICAMENTE.

Comedia en un acto y en prosa, arreglada libremente del francés, por D. Luis Martinez, *representada con grande aplauso en el teatro de Variedades, el 12 de julio de* 1855.

PERSONAS.	ACTORES.
ENRIQUETA	*Doña M. Martinez.*
AMELIA	*Doña R. Lonsac.*
FEDERICO	*Don L. Martinez.*
UN CRIADO	*Don N. Gonzalez.*

La escena pasa en Madrid, en 1855.

Salon pequeño, pero muy elegante. Puerta principal al fondo, cerrando hácia afuera, y cuya llave está puesta en la cerradura. Puerta lateral á la derecha, en segundo término, que dá al gabinete-despacho de Federico. Puerta lateral, á la izquierda del espectador, que abre paso para el cuarto destinado á Enriqueta. En el primer término, á la derecha, una chimenea, cerca de la cual hay un velador, y sobre este velador un costurero. Butaca de lujo delante de la chimenea. En primer término, á la izquierda y frente del público, un bufetito, en el que hay recado de escribir, cuchillo, sobres y fósforos.

ESCENA PRIMERA.

AMELIA, UN CRIADO; *un momento despues* ENRIQUETA.

(Amelia está sentada en la butaca haciendo labor. Entra un criado por el fondo, y despues de saludarla con respeto, le entrega una targeta, la que apenas lee, se levanta de repente.)

AME. Que pase al momento! (*el criado sale; un momento despues entra Enriqueta en trage de camino; se abrazan.*) Enriqueta!

ENR. Amelia!

AME. (*al criado que permanece en el fondo.*) Que se coloque el equipaje de esta señora en la habitacion verde. (*el criado se retira.*) De dónde vienes?

ENR. De Bilbao; alli he aprovechado la licencia que me concedió el empresario para restablecer mi salud, y al volver á la corte, mi primera visita ha sido para ti.

AME. Dos años de separacion! Si supieses las cosas que me han pasado!..

ENR. Te ha sido infiel tu marido?

AME. No, pero... en fin, voy á presentarte á él.

ENR. Qué disparate! Prevenle antes, porque como no me conoce, y soy actriz...

AME. Qué?

ENR. Ya ves... las preocupaciones...

AME. Preocupaciones en mi casa?.. Has de saber que mi marido es el gran reparador de los entuertos y abusos del siglo!.. Te lo esplicaré mas claro. Cuando me casé con Federico, hace tres años, era sencillamente un literato, mordaz y un tanto envidioso como lo son todos; pero desde que estuvo en París y estuvo en ciertos círculos, su cabeza se ha trastornado completamente. Anda asi... (*atraviesa la escena en actitud escéntrica.*) Se planta asi... enseña el puño á la naturaleza entera, y por colmo de desgracia escribe novelas que le desacreditan á los ojos de las gentes razonables.

ENR. Y qué es lo que quiere?

AME. Abolir el matrimonio, que segun él, es la institucion mas inmoral y tiránica...

ENR. No te ama?

AME. Si... su corazon es escelente, pero la cabeza... En este momento escribe sobre la libertad del amor y la emancipacion de las mujeres.

ENR. Es necesario pensar en curarle.

AME. Cómo?

ENR. Por la homeopatía moral, escelente remedio que cura radicalmente los espíritus enfermos. Ya verás...

FED. (*en su gabinete.*) Llevo escritas desde esta mañana treinta y dos cuartillas, y la imaginacion se evapora!

AME. Vas á conocerle.

ENR. Despues. (*en voz baja.*)

AME. Por qué?

ENR. Ya lo sabrás. En dónde me hospedas?

AME. Ahi. (*indicando la puerta izquierda.*)

ENR. Tiene otra salida?

AME. Que dá á la escalera.

ENR. Magnífico!

AME. Aqui viene!

ENR. Sigueme! (*se lleva á Amelia y salen rápidamente por la puerta lateral del segundo término, á la izquierda del espectador.*)

ESCENA II.

FEDERICO. *Sale del gabinete que está á la derecha, segundo término, en bata muy elegante, gorro griego y pluma en la mano. Viene meditabundo y se adelanta en silencio hasta la concha del apuntador.*

FED. Lo que se necesita en esta época de vapor, de adoquines y de electricidad, es un plan enérgico que destruya vetustas preocupaciones y desnivele toda la falta de nivelacion de la sociedad. Continuaré mi folleto (*se sienta al bufete y escribe.*)

ESCENA III.

FEDERICO, AMELIA, *entrando por la puerta del fondo.*

AME. Federico, vienes á desayunarte?
FED. Desayunarse! Tengo tiempo, por ventura?
AME. No seria mucho mejor?..
FED. (*sin oirla, leyendo con exaltacion.*) «Y tú, muger, dulce y poética naturaleza!.. Tú, á quien la esclavitud social oprime como las cadenas á un condenado, en adelante, sé libre y marcha al igual del hombre!.. Yo te liberto!
AME. Gracias!
FED. (*escribiendo.*) «El hombre!.. Qué es el hombre? Un animal estúpido, que al casarse toma una mujer...»
AME. Ya lo creo!
FED. No, no. «Que al casarse no toma una mujer, sino para condenarla á educar sus hijos. Pretender que sea solo en el amor de su muger... Qué egoismo! Creer que él bastará eternamente á la felicidad de su compañera... Imbécil!.. El amor de una muger es una llama volcánica, que el aliento glacial de un marido no sabrá estinguir.»
AME. Perfectamente. (*apoyándose en el respaldo del sillon de Federico.*)
FED. Estabas ahi, Amelia?.. No vas á ver si hay billetes hoy para el Circo?
AME. Te incomodo?..
FED. No... pero...
AME. Si te he de hablar con franqueza, todos esos disparates...
FED. Calla! Tú estás aun envuelta en los estrechos pañales de tus preocupaciones de niña. Qué noble empresa la mia! Regenerar la humanidad! Remover el universo!
AME. Con una pluma de ave!
FED. Pero nada me detendrá, y predicaré la libertad del amor y la emancipacion de las mugeres, hasta sobre las ruinas de ambos mundos!
AME. Bien, regenera, escribe, predica y emancipa... Yo voy á desayunarme... con mi hija.
FED. Tú vas á desayunarte?.. (*con desden.*) Anda!... Anda!..
AME. (Cúmplase su deseo!..) (*saliendo.*)

ESCENA IV.

FEDERICO.

Escelente corazon, escelente natural... Pero de imaginacion, de poesía, de fuego sagrado tanto... como un profesor de matemáticas.. En fin, consagrémonos al bien de la humanidad. (*se pone á escribir.*)

ESCENA V.

FEDERICO, ENRIQUETA, *de joven muy elegante. Abriendo la puerta del fondo con estrépito.*

ENR. El señor don Federico Martin?
FED. Qué fastidio! (*tirando la pluma.*) Yo soy!
ENR. (*adelantándose.*) Es al célebre Federico Martin, al elocuente defensor de las desgraciadas víctimas de la civilizacion, al autor de *La Emancipacion de las mugeres*, á quien tengo el insigne honor de hablar?
FED. Al mismo, caballero. (*levantándose.*)
ENR. Al ver á usted, al hallarme frente á frente del hombre cuyo estilo embriagador tan vivamente me ha impresionado, siento una cosa... asi... como respeto!.. Admiracion!
FED. Caballero, es demasiada indulgencia...
ENR. (*sacando su petaca.*) No... Es un homenage perfectamente merecido. (*presentándosela.*) Usted gusta?
FED. Gracias!. No gasto...
ENR. Hace usted mal... (*volviendo la butaca y arrellanándose en ella.*) El vino, el tabaco y las mugeres son las tres virtudes cardinales del hombre. Siéntese usted. (*enciende el cigarro con uno de los fósforos que trae en la misma petaca.*)
FED. Estoy bien.
ENR. (*le echa una bocanada de humo que le hace toser.*) Le incomoda á usted el humo?
FED. Al contrario....
ENR. Caballero, está usted viendo en mi... Pero siéntese usted. (*Federico se sienta al fin, sin salir de su asombro.*) Decia que está usted viendo en mi al prototipo de lo mas elegante de la corte. Soy huérfano y rico; tengo muchos amigos, carezco de esas antiguallas que se llaman virtudes; me hallo soltero, y no poseo hijos.
FED. Pues es usted un jóven modelo.
ENR. En cambio sé batirme como nadie, y miro la vida con el mas grande desprecio.
FED. (Que pollo mas original!)
ENR. Cuando voy á un espectáculo me reclino asi en la butaca. Si el teatro es de primer órden y la obra de verdadero mérito, me contento con inclinar la cabeza y decir: «no es mala!» Si es de segundo órden, entonces me sonrio desde que entro, comento chistosamente cuanto oigo, aun cuando incomode á los que me rodeen; uso las frases sacramentales de: «Qué barbaridad! Detestable! Aqui no puede venirse ni de valde!» Me levanto antes de terminarse la funcion, apretando los tacones y empleo otras mil libertades del buen tono y escogida sociedad.
FED. Pero en fin, cuál es el objeto...
ENR. Va usted á saberlo. (*levantándose bruscamente.*) Diablos de cigarros! (*tira el cigarro y enciende otro con los fósforos que hay en la mesa de Federico.*) Al fin cosa del gobierno!
FED. (Pues! Con franqueza!)
ENR. (*se sienta á caballo en la silla de Federico.*) Ahora que somos amigos...
FED. Si... íntimos.
ENR. Puedo decirle á usted el objeto de mi visita.
FED. Lo estoy deseando.
ENR. (*levantándose y tirando la silla.*) Pues bien, querido... quiero ser colaborador de usted.
FED. (Diablo de muñeco!)
ENR. (*yendo al lado de Federico.*) Usted hace una guerra mortal á todas las caducas preocupaciones del matrimonio... perfectamente! Trastornaremos, destruiremos, reedificaremos juntos... No tengo nada

que hacer, y así me ocuparé en algo. Quiere usted emancipar á las mugeres!.. Soberbio proyecto, que me encanta y que ayudaré á realizar. Quiere usted establecer el divorcio?.. Magnífico! Esto me agrada tanto mas, cuanto que estoy enamorado... Oh! locamente enamorado de una muger casada.

Fed. (Ya escampa!)

Enr. (*tomando el brazo de Federico y paseándose con él.*) Figúrese usted, querido, una muger encantadora que conocí en el Circo una noche que ejecutaban *Los Diamantes de la Corona.*

Fed. Si... he oido hablar de esa zarzuela á mi muger.

Enr. Mi sílfide, que estaba en una butaca delante de la mia, se quejaba con una amiga de que su esposo no queria acompañarla nunca al teatro; y entonces me dije: «esa pobre muger no puede permanecer eternamente atada al destino de un hombre tan incivil.»

Fed. Le diré á usted...

Enr. Y la hice la corte. (*parándose.*) Qué muger!.. Una muger jóven, bella, espiritual y adorable, asociada á una especie de mandarin visionario, para conducir la pesada locomotiva del matrimonio!

Fed. (*rápidamente.*) La locomotiva se descarrilaria.

Enr. (*id.*) O saltaria.

Fed. (*id.*) O no andaria.

Enr. Es claro.

Fed. Clarísimo.

Enr. Estaba seguro de que seria usted de mi opinion. Así, pues, he comprometido á mi angel á venir hoy aquí, á las doce.

Fed. Con franqueza!

Enr. Para oir las doctrinas de usted; ellas triunfarán de sus últimos escrúpulos... (*resueltamente.*) Debo sencillamente robar á la muger, ó matar primero al marido?

Fed. Diablo!.. Pues no vá usted poco lejos... y quisiera verme dispensado...

Enr. (*con énfasis.*) Qué! Me rehusará usted sus consejos? Pertenecerá usted, tal vez, á esa secta de escritores sin conciencia y sin convicciones, cuya pluma complaciente y servil...

Fed. Basta, caballero! Sépa usted que mi pluma es la esclava fiel de mis pensamientos, y que nunca ha trazado una palabra que no sea la espresion verdadera y reflexiva de mis mas íntimas creencias.

Enr. Bien! Vengan esos cinco! Conque robo á la muger simplemente, ó mato primero al marido?

Fed. (Dale, bola!) Suponiendo que ella le ame á usted, y que su marido no la haga caso...

Enr. Suposiciones exactísimas.

Fed. Hay otro medio mas humano é infalible; dele usted á leer mi *Emancipacion de las mugeres*, y allí verá que es locura en el hombre exigir de su compañera un amor eterno.

Enr. Positivo.

Fed. Que es una puerilidad sin nombre creer que la fidelidad sea indispensable al reposo de un matrimonio.

Enr. Una verdadera puerilidad.

Fed. Que un hombre superior debe sobreponerse á todas esas miserables costumbres rutinarias, y aplicar su inteligencia á comprender lo que el vulgo encuentra incomprensible é insensato.

Enr. Evidente.

Fed. Mas para convencerla de repente y familiarizarla con su nueva posicion, hágala usted leer mi *Tratado moral del divorcio.* (*vá á la mesa.*) Tome usted este ejemplar.

Enr. Gracias! Se lo haré leer tambien al marido.

Fed. Al marido, con especialidad, el capítulo trece. En él pruebo por A mas B, que el casamiento es una cadena pesada, que es preciso poder romper.

Enr. Se enterará el marido de Amelia.

Fed. Cómo ha dicho usted? (*turbado.*)

Enr. Amelia.

Fed. Amelia! (*apartándose. Llaman fuera.*)

Enr. Han llamado! Es ella; (*yendo al fondo.*) querido, es ella!

Fed. Quién?

Enr. Mi adorada, mi Amelia, mi angel bello del Circo!

Fed. Del Circo!

Enr. (*viniendo á su lado.*) Voy á presentársela á usted.

Fed. Del Circo!

Enr. (*volviendo á su lado.*) Cuidado que cuento con usted.

Fed. Bien... bien. (*alejándose.*)

Enr. (*volviendo muy de prisa.*) Dígala usted que puede huir conmigo sin remordimientos. (*falsa salida.*)

Fed. Amelia!

Enr. (*volviendo.*) Sobre todo, prediquela usted con entusiasmo la libertad del amor.

Fed. A Amelia? (*corriendo á su lado y haciéndola venir á la escena.*)

Enr. Si... y hágala usted comprender que nos llevaremos á su hija.

Fed. (*deteniéndola.*) A su hija? Tiene una hija?

Enr. Si... de dos años.

Fed. De dos años! (*estupefacto.*)

Enr. (Ya está desconcertado!.. Al último golpe.) (*sale muy de prisa por el fondo.*)

ESCENA VI.

Federico.

Una hija!.. de dos años!.. Amelia!.. El Circo!.. Y bien, qué?.. Amelia!.. Qué hay? Amelia no es un nombre como otro cualquiera?.. Su hija!.. Todas las mugeres no tienen hijas de dos años?.. Es la moda... El Circo!.. Todo Madrid no vá al Circo?.. Soy un estúpido con mis esclamaciones melodramáticas! Pero no obstante...

ESCENA VII.

Amelia, Enriqueta, Federico.

Enr. Permítame usted, querido, que le presente el angel de mis sueños.

Fed. Mi muger! (*anonadado.*)

Enr. Disparate!

Fed. Si señor, mi muger!.. Señora, no soy yo su marido de usted?

Ame. Si señor.

Fed. Ha oido usted con qué descaro ha dicho: «si señor? (*á su muger, que se ha sentado y permanece impasible.*) Y bien, señora, qué responderá usted para justificarse?

Ame. (*sentada.*) Justificarme?.. Tiene usted la bondad de decirme de qué?

Fed. De qué? De una traicion tan cobarde.

Ame. Quién piensa en hacerle á usted traicion? (*se levanta.*) Al contrario, vengo francamente á confesarle que no le amo mas, y que amo á Enrique. No es esto muy natural?

Enr. Muy natural! Por eso venimos á despedirnos amigablemente antes de partir para Andalucía!

Fed. Partir, juntos!

Ame. Si.

Enr. Por el tren especial de esta noche.
Fed. Pero sabe usted, señora, que la ley...
Enr. La ley, querido, es buena para el vulgo, mas para nosotros los emancipadores...
Fed. Caballero, todo español debe obediencia á la ley.
Enr. No obstante, es necesario ser consecuente consigo mismo; de otro modo le consideraria á usted como una veleta.
Fed. (*incomodándose.*) Lo toma usted en un tono...
Enr. (*imitando la actitud y voz de Federico.*) Lo tomo en el tono que es preciso. (*pausa.*) Asi son todos. Cuando se quiere poner en egecucion sus planes... son los primeros á reconocer los peligros del método; no solamente prueban que no es preciso hacer lo que ellos hacen, sino que es preciso guardarse bien de hacer lo que escriben, porque lo que hacen, lo que piensan y lo que escriben, son tres cosas diferentes. Señores utopistas, cesen ustedes de trastornarnos la cabeza. Si sus cerebros están vacios, condénense al silencio, y si les devora la mania de escribir, sufran entonces que se haga en ustedes mismos, y en los suyos, el ensayo de sus ridículas quimeras.
Fed. Es una leccion?
Enr. Por qué no?
Fed. Sepa usted que no las recibo de nadie.
Enr. Tanto peor para usted, porque empiezo á creer que las necesita mucho.
Fed. Esa es una impertinencia.
Enr. Es una verdad. (*silencio. Pasa por delante de Federico y se coloca á la derecha.*)
Ame. Pero no comprendo por qué aparenta usted resentirse de lo que ha dicho Enrique. Sus palabras no alcanzan á usted, que piensa todo lo que escribe.
Fed. Sin duda.
Ame. Pues bien!
Enr. Pues bien!
Fed. Pues bien! (*que no comprende.*)
Enr. Me llevo á su muger de usted.
Fed. Osaria usted?.. (*arrebatándose.*)
Ame. A usted, qué le importa?
Fed. Qué me importa?
Ame. Puesto que yo no le amo ya...
Fed. Pero...
Enr. Puesto que usted la abandona...
Fed. Pero...
Ame Puesto que yo amo á Enrique...
Fed. Y se lo dice en mis barbas!.. Conque usted le ama?
Ame. Con todo el corazon!
Fed. Horror! (*alejándose trágicamente.*)
Enr. (*yendo á su lado le dice con mucha calma.*) Querido, ya se acostumbrará usted como otros muchos.
Fed. Caballerito!..
Enr. Querida Amelia, dejémosle reflexionando, toda vez que no comprende lo que hay de natural en nuestra partida.
Ame. No quisiera dejarle para siempre sin obtener su consentimiento.
Fed. Mi consentimiento! (*con estrépito.*)
Ame. (*acercándose á Federico.*) Quiere usted autorizarme?
Fed. Que yo autorice á usted á... dejarme? A dejar á su hija?
Ame. No... mi hija vendrá conmigo.
Fed. Qué?
Enr. Seré su segundo padre.
Fed. Robarme á mi Mariquita, á mi tesoro, la esperanza de mi vida!.. Señora, usted está loca! Usted está loca! (*se pasea con agitacion.*)
Ame. Injuriais ahora?
Enr. (*ofreciéndola el brazo.*) Créeme, Amelia, partamos... (*se disponen á salir.*)
Fed. (Y la tutea en mis barbas!) (*cortándoles el paso.*) Señora, la prohibo á usted salir.
Enr. Me dará usted una satisfaccion!
Fed. Cuando usted quiera.
Enr. Dentro de una hora, en el tercer molino, con pistolas!
Fed. Corriente.
Enr. Una lucha á muerte.
Fed. A muerte!
Enr. (*acercándose á Amelia, le dice con rapidez é insolente aplomo.*) Carisima, haz tus preparativos, que yo voy en un momento á despachar á ese caballero; volveré por ti asi que seas viuda; tomaremos á la chica, y partiremos esta noche como hemos resuelto. (*la besa en la mano y la abraza; al ruido se vuelve Federico, y Enriqueta mirándole con desprecio, le aprieta militarmente la mano diciéndole.*) A muerte!
Fed. (*alejándose.*) Al diablo! (*Enriqueta se dirige rápidamente á la puerta del fondo, y desde ella se vuelve y repite.*)
Enr. A muerte! (*vase.*)

ESCENA VIII.

Amelia, Federico; *despues el* Criado.

Fed. Fátuo! Insolente!.. (*muy agitado y yendo hasta la puerta del fondo, mientras que Amelia se sienta á la izquierda.*) Francisco? Francisco?
Cria. (*saliendo del gabinete.*) Señor?
Fed. Pronto! Un levita, mis pistolas, mi sombrero!..
Cria. (*entra rápidamente en el gabinete de Federico.*) Bien, señor.
(Federico se pasea á lo largo con una gran agitacion y gruñendo. Amelia continua sentada á la izquierda junto al bufete. A su muger que no dice nada.)
Fed. Qué dice usted? (*continua paseándose.*) Eh? (*el criado trae los efectos pedidos.*)
Cria. Señor...
Fed. Vete!
(Francisco deja en manos de su amo el levita, pone la caja de pistolas y el sombrero sobre una silla del fondo izquierda, y sale muy de prisa por el fondo, sin cerrar la puerta.)

ESCENA IX.

Amelia, Federico.

Fed. (*con el levita en la mano.*) Me cree usted, señora, tan inocente, que ha podido pensar me dejaria cojer en esta miserable comedia? (*tira la levita sobre el respaldo del sillon que está enfrente de la chimenea.*)
Ame. (*con mucha calma.*) Una comedia?
Fed. (*muy agitado, quitándose la bata.*) No sabiendo cómo disimular tan culpables amores, ha querido usted prevenirme... taparme la boca oponiéndome mis escritos. (*pone la bata sobre el levita.*)
Ame. Aun cuando asi fuese... (*con frialdad.*)
Fed. (*con arrebato, deteniéndose.*) Si señora, lo confieso, á la imaginacion de usted. (*va á buscar el sombrero que esta en la silla del fondo izquierda.*)
Ame. (*levantándose y yendo á la derecha.*) En verdad, que parece usted celoso?
Fed. (*bajando con el sombrero en la mano, y en mangas de camisa.*) Me insulta usted ahora?
Ame. (*sonriéndose desdeñosamente.*) Ah!.. Es insultarle á usted?.. Usted perdone. (*Federico va al fondo y ella le detiene.*) Pero si no es usted celoso, á qué viene esta disputa?

FED. Por qué?.. (*balbuciente, pero muy de prisa.*) Yo, celoso!.. Yo que tanto he escrito contra esta pasion egoista y absurda! No, señora, no... yo no soy celoso. No he podido librarme de un primer movimiento involuntario, maquinal, instintivo, como el del cuerpo cuando dá un tropezon... Pero... he recobrado toda mi fuerza moral, toda mi calma... todo mi estoicismo.

AME. (*vá á salir por el fondo.*) Tanto mejor!.. Adios, caballero...

FED. Me deja usted? (*deteniéndola rápidamente.*)

AME. Los preparativos de mi marcha....

FED. (*con ira.*) Su marcha de usted?

(Va á poner el sombrero sobre la silla del fondo derecha; cierra la puerta principal con llave y se guarda esta en el bolsillo izquierdo del chaleco, diciendo.)

La juro por el infierno, que no partirá usted!

AME. (*volviendo á sentarse junto al bufete.*) Caballero, la mujer es libre... Usted lo ha proclamado, impreso y firmado.

FED. (*bajando á la derecha.*) Señora, esas teorias..... (*coje la bata y se la pone por distraccion.*)

AME. Son soberbias; mas para que el mundo no pueda dudar de la conciencia literaria de usted... créame usted... es preciso dejármelas poner en práctica...

FED. (*notando que se ha puesto la bata, y quitándosela de nuevo.*) Señora, yo no me dejo engañar por los sarcasmos de usted! (*va por la levita, la toma, la suelta y vuelve sin ella al lado de su muger.*) Se engaña usted estrañamente, si cree que voy á dejarla á su capricho, y que un marido no es mas que el espectador de la conducta de su muger. (*va por el sombrero.*)

AME. (*vivamente, despues de tomar el manuscrito del bufete.*) «Qué es el hombre?»

FED. (*volviendo rápidamente al lado de su muger.*) El hombre es el señor absoluto...

AME. (*mostrándole con el dedo el manuscrito.*) «Es un animal estúpido... que al casarse no toma mujer sino para condenarla á educar sus hijos.»

FED. (*acercándose á su muger con el sombrero en la mano.*) Señora!.. (*deja el sombrero sobre el velador y vuelve.*) Me he casado con usted para que me ame á mi solo.

AME (*leyendo y continuando sentada.*) «Pretender que sea solo en el amor de su muger... Qué egoismo!»

FED. (*coje rápidamente la bata y dice metiéndose por distraccion la manga derecha.*) Y no para amar á otros!

AME. (*leyendo siempre con una gran flema.*) «Creer que él bastará eternamente á la felicidad de su compañera...»

FED. (*cogiendo la levita y metiéndose por distraccion la manga izquierda.*) Olvidar asi mis manuscritos... Imbécil!

AME. Si, imbécil!.. (*levantándose y yendo al lado de su marido.*) Tirano, egoista, imbécil. Los tres epitetos están. Véalo usted. (*le pone el manuscrito ante los ojos.*)

FED. (*turbado.*) Se considera usted feliz hallando un ligero pretesto que oponer á mi justa cólera? (*se quita furioso las mangas del levita y la bata, tira ambas prendas sobre una silla y coje de nuevo el sombrero.*)

AME. (*con asombro afectado.*) Me reprende usted que permanezca encerrada en mis preocupaciones de niña, y se arrebata usted cuando me apresuro á utilizar la ocasion de... de despreocuparme.

FED. Pero, señora!..

(Cubriéndose: está en mangas de camisa, teniendo en la mano derecha la bata y en la izquierda el levita. Se cruza de brazos.)

AME. (*cruzando tambien los brazos.*) Pero, caballero!.. Y ante todo, vea usted el trage conque está delante de una señora.

FED. Voto al diablo! (*yendo á poner el sombrero sobre el bufete, tirando la bata y bajando con la levita al hombro.*) Hace una hora que estoy buscando mi levita, y...

AME. Y la tiene usted en el hombro.

FED. Si?.. No la habia visto.

AME. Se vendria sola.

FED. Me escuchará usted al fin?

AME. Abrevie usted, porque Enrique me espera.

FED. Amelia... (*con una sola manga metida.*) Usted exagera demasiado las consecuencias de mi... doctrina. No es tan perniciosa...

AME. Perniciosa? Es la doctrina de la libertad...

FED. Libertad!.. Asi son todas!.. (*por fin se pone la levita.*) La muger pertenece á su marido... es su propiedad.

AME. Si, pero en el matrimonio, el amor es quien gobierna, y el amor le expropia á usted por causa de utilidad pública... es un articulo de la desamotizacion.

FED. Amelia!.. (*suplicante.*) (Cómo decirla!..) (*con mucha turbacion.*) Mira tú, Amelia... algunas veces... se escribe de un modo y... se...

AME. Y se piensa de otro? (*con indignacion.*)

FED. No... no... pero las costumbres... la moralidad... una frase de efecto... y despues la reputacion... Tú me entiendes?

AME. Ni una palabra.

FED. Digo que el deseo de crearse un nombre, hace que la pluma... vaya algunas veces...

AME. Sin el corazon?

FED. Ajajá!

AME. Si, pero usted no es de esos escritores interesados y venales. Conozco que mis ideas eran rancias, y con el ausilio de las obras de usted he comprendido todo lo ridiculo que es el amor conyugal, todo lo inmoral que hay en permanecer fieles los esposos... y por esto me emancipo! Señor don Federico, ya lo vé usted... le comprendo, le admiro... y le dejo para siempre. Adios! (*falsa salida.*) Deme usted la llave.

FED. Qué?

AME. La llave!

(Federico busca en todos sus bolsillos menos en el que está; despues en el bufete; en fin, en todas partes para hacer creer que no sabe donde está; pero Amelia que lo comprende, le pone el dedo en el bolsillo izquierdo, diciendo.)

AME. Aqui.

(Saca la llave y se la dá vacilando aun. Amelia la toma y se dirige hácia la puerta del fondo, diciéndole con un tono indiferente.)

Adios, caballero!

FED. Ah! (*abatido, cae sentado en la silla que está junto al bufete, lanzando un suspiro muy fuerte.*)

AME. Decia usted? (*desde el fondo, volviéndose al suspiro.*)

FED. (*con fingida dignidad.*) Nada!

AME. (*con resolucion.*) Nada?.. Pues adios! (*se dispone á abrir la puerta del fondo.*)

FED. (*grita al oir el ruido de la cerradura.*) Deténgase usted, Amelia!.. (*corre á su lado y la trae.*) No puedo sufrir mas. En vano trato de convencerme de mis escritos; en vano, porque una voz me grita siempre: «estúpido, estúpido, estúpido!» Repudio para

siempre todos mis locos sueños, y si quieres pruebas evidentes, destruye cuanto he escrito; pero por piedad, Amelia, no partas; no me dejes, porque tengo celos... y te amo! (*se echa á sus pies.*)

AME. (*radiante.*) Ese es el puesto del hombre junto á la muger... Ay! No nos ha costado poco!..

FED. (*levantándose.*) Cómo? Me vuelves á hablar..... Amas á ese jóven?

AME. Con todo mi corazon; y tú tambien le amarás.

FED. Yo?

AME. Y le darás las gracias.

FED. Yo?

AME. Y le abrazarás.

FED. Yo?.. Yo le mataré, señora, le mataré.

AME. No le matarás.

FED. Conque la resistencia á mi voluntad?..

AME. Era una prueba.

FED. Y vuestra fuga?

AME. Prueba.

FED. Y el desafío?..

ESCENA X.

Dichos, ENRIQUETA, *de muger, bajando á la escena.*

ENR. Prueba tambien.

FED. Qué veo! El pollo es...

ENR. Una gallina.

AME. Mi buena amiga, la distinguida actriz de quien te he hablado tantas veces.

FED. Uf! Qué peso me he quitado de encima! (*tomando de la mano á Enriqueta y llevándola á su lado.*) Está usted bien segura de que es muger?

ENR. No creo que exigirá usted...

FED. No señora!.. Usted no ha de querer... (Que si quisiera...)

AME. Vamos, pues, á celebrar la conversion.

ENR. (*adelantándose al público.*)

Vamos, sí. Y arrepentido
de su singular error,
dirá usté el yo pecador
volviendo á ser su marido.
Y yo que el médico he sido...
si hay aquí alguna paciente,
que venga... y que me lo cuente,
que pronto la curaré.
Ya han visto que curar sé
homeopáticamente.

FIN.

MADRID, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, *bajo*.